

“No me resigno a que, cuando yo muera, siga el mundo como si yo no hubiera vivido”

Pedro Arrupe



Bartolomé Esteban Murillo. Regreso del hijo pródigo. 1668

PARA LEER...

NOUWEN, H., *El regreso del Hijo pródigo*. PPC, Madrid 2002

Para recibir este material en tu casa escribe a
Servicio de Atención Espiritual
-Centro San Camilo- Tres Cantos, Madrid
dad@sancamilo.org
Pueden descargarlo en www.camilos.es



Festividad y Fantasía



Fue Harvey Cox quien puso de relieve la importancia del binomio “festividad-fantasía” como ingredientes esenciales de la vida humana y como valores irrenunciables de la vida humana.

La fiesta constituye un momento singular en que el hombre, dejando de lado el quehacer cotidiano, celebra un acontecimiento, afirma la bondad radical de las cosas y reconoce la soberanía de Dios. La fantasía, en cambio, permite al hombre proyectar el futuro y ensayar nuevas alternativas de existencia, suscitando en su espíritu una respuesta crítica a las ofertas del presente.

La acción festiva presupone siempre la existencia de un acontecimiento que se remonta al pasado. Este acontecimiento reviste una importancia excepcional para la vida del individuo o para la vida de la comunidad. Pero además la fiesta presupone una convocatoria. La comunidad debe de ser convocada formalmente a la fiesta. Esta convocatoria se interpreta en términos de pregón gozoso, de buena noticia, de anuncio solemne.

A través de la fiesta queda abolida la duración temporal y se establece el tiempo sagrado, un tiempo singular portador de gracia y salvación. De ahí la necesidad de instituir una ruptura entre el tiempo o del quehacer cotidiano – el tiempo del trabajo- y el tiempo de la fiesta, entre el tiempo del “hacer” y del “producir” y el tiempo de expresar la alegría de vivir.

Las formas de expresión ritual y festiva son múltiples. Quizá el intelectualismo cartesiano de nuestra cultura y el hermetismo de las leyes litúrgicas han atrofiado en el hombre occidental de expresarse festivamente. La fiesta debe ofrecer al hombre –a la comunidad- el marco adecuado para expresar sus expectativas de futuro mediante el canto, la danza, el lenguaje, los gestos del cuerpo, etc. Es en este ámbito donde más se nota el empobrecimiento de la fantasía creadora.



Mística Sufí

"Antes de que el mundo existiera, viña, racimo o uva, nuestra alma estaba embriagada de vino inmortal".

"No hay más realidad que la realidad"

*Yo, que he visto a mi Señor con el ojo del corazón, le digo: ¿Quién eres Tú?
Y Él me responde: ¡Tú!*



*A los enfermos hay que hablarles en voz baja,
y con modos que no les molesten*

Camilo de Lelis

¡A jugar! ¡A aprender!

Busca 10 palabras de más de cuatro letras que aparecen en el evangelio de hoy: Lc 15,1-32. Con las letras que sobran obtendrás una frase. Si la descubres, envía la frase a este correo: dad@sancamilo.org.



O	E	L	H	E	E	R	B	M	A	H
R	R	M	A	P	N	O	O	B	M	A
Y	O	E	A	R	N	O	U	N	H	A
E	D	D	N	E	S	N	C	U	E	H
T	R	B	I	R	D	E	R	T	O	M
E	O	L	O	A	E	O	M	M	N	A
U	S	G	N	E	R	T	B	A	A	N
Q	D	C	I	E	J	R	:	E	M	S
N	I	T	M	A	E	A	R	E	R	N
A	L	A	A	C	A	S	R	A	E	D
B	E	L	G	P	A	D	R	T	H	E

Frase anterior: Dios nos muestra con la parábola de hoy que es paciente con nosotros

EVANGELIO (Lc 15, 1-3. 11-32)

Lectura del santo Evangelio según San Lucas

En aquel tiempo, se acercaban a Jesús los publicanos y los pecadores a escucharle. Y los fariseos y los letrados murmuraban entre ellos:

- Ese acoge a los pecadores y come con ellos.

Jesús les dijo esta parábola: Un hombre tenía dos hijos: el menor de ellos dijo a su padre: Padre, dame la parte que me toca de la fortuna. El padre les repartió los bienes. No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, emigró a un país lejano, y allí derrochó su fortuna viviendo perdidamente. Cuando lo había gastado todo, vino por aquella tierra un hambre terrible, y empezó él a pasar necesidad.

Fue entonces y tanto le insistió a un habitante de aquel país, que lo mandó a sus campos a guardar cerdos. Le entraban ganas de llenarse el estómago de las algarrobas que comían los cerdos; y nadie le daba de comer. Recapacitando entonces se dijo: Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan, mientras yo aquí me muero de hambre. Me pondré en camino adonde está mi padre, y le diré: «Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo: trátame como a uno de tus jornaleros.»

Se puso en camino a donde estaba su padre: cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se conmovió; y echando a correr, se le echó al cuello y se puso a besarlo.

Su hijo le dijo:

- Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo.

Pero el padre dijo a sus criados:

- Sacad en seguida el mejor traje, y vestido; ponedle un anillo en la mano y sandalias en los pies; traed el ternero cebado y matadlo; celebremos un banquete; porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido; estaba perdido y lo hemos encontrado. Y empezaron el banquete.

Su hijo mayor estaba en el campo. Cuando al volver se acercaba a la casa, oyó la música y el baile, y llamando a uno de los mozos, le preguntó qué pasaba.

Este le contestó:

- Ha vuelto tu hermano; y tu padre ha matado el ternero cebado, porque lo ha recobrado con salud.

El se indignó y se negaba a entrar; pero su padre salió e intentaba persuadirlo. Y él replicó a su padre:

- Mira: en tantos años como te sirvo, sin desobedecer nunca una orden tuya, a mí nunca me has dado un cabrito para tener un banquete con mis amigos; y cuando ha venido ese hijo tuyo que se ha comido tus bienes con malas mujeres, le matas el ternero cebado.

El padre le dijo:

- Hijo, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo: deberías alegrarte, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido, estaba perdido, y lo hemos encontrado.